



Azorin

El "Viaje del Parnaso" **Hambre sutil**

La labor ingente de don Francisco Rodríguez de María se acrece con una nueva obra. Ha publicado Rodríguez Marín una edición crítica del "Viaje del Parnaso", de Cervantes. La obra condensa un trabajo formidable. Trabajo, fina intuición, erudición caudalosa, comprensión íntima de Cervantes y de su época, resplandecen en estas páginas. Este volumen nos ofrece, además del poema de Cervantes, una historia de la literatura clásica, otra historia del estilo en el siglo XVII, un tratado de estética histórica. Cervantes, a los sesenta y seis años, habitante en Madrid, desde su casa de la calle del León, emprende imaginativamente una larga peregrinación. Añora las andanzas de sus años mozos. Se representa el Mediterráneo, por donde él anduviera antaño. En la alta meseta castellana, a 650 metros sobre el Mediterráneo, este mar azul y sereno, este mar con irisaciones de oro en sus calas profundas, se impone a Cervantes. Con el Mediterráneo surgen en la memoria del poeta remembranzas de antiguas sensaciones. El anciano se siente joven. El anciano olvida por un momento sus cuitas del presente. No sabemos a punto fijo lo que Cervantes se ha propuesto al escribir este poema. En la obra se finge que un poeta, el propio autor, hace un viaje al Parnaso. Para llegar a Grecia desde la ribera española, desde Cartagena, hay que atravesar el Mediterráneo. En el Parnaso se congregará multitud de poetas españoles. Cervantes los va enumerando. Sobre las frentes de todos coloca Cervantes una ramita de laurel. En el "Viaje del Parnaso" hay preciosos rasgos autobiográficos. No será necesario insistir sobre la pobreza de Cervantes. Nos colocan esas confidencias del autor en el centro del problema. Cervantes ha trabajado durante toda su vida. No ha conseguido una posición holgada. Cervantes ha sufrido crueles adversidades. No está ahora, en su vejez, a cubierto de la necesidad. Se ha inculcado a Cervantes de no tener amigos. Se le ha motejado de descontentadizo. Al meditar en su situación aflictiva, a solas consigo mismo, ¿no sentirá Cervantes el ansia de un ambiente que le circuya y le conforte? Todo

se puede tolerar en la vida si contamos con un apoyo moral. Todo puede ser llevadero - aun lo más amargo- si manos amigas estrechan nuestras manos. Solo, enfermo, lejos de su mujer, fracasado en su matrimonio, "muy sin dineros", como él ha dicho, Cervantes necesita, como el aire, como el agua, como la luz, ese ambiente de simpatía y de cordialidad que mitigue sus penas. Y este poema, en que él generosamente discierne elogios -elogios para todos, elogios para amigos y para enemigos, puede hacer que en torno de Miguel, viejo, pobre y enfermo, se forme esa atmósfera confortadora. No estará ya tan solo si le rodea la buena voluntad de todos. No se sentirá ya tan infortunado si le alienta el afecto de todos. Las penas serán menos si son compartidas por tanto compañero elogiado por él.

En el "Viaje del Parnaso" hay, entre otros pormenores autobiográficos, algo que nos parece esencialísimo. Al escribir estas palabras lo hacemos con emoción y con ternura. No quisiéramos abordar el tema. No quisiéramos tampoco acaso que Cervantes lo hubiera abordado. Nos entristece que el mismo Miguel haya hecho públicas estas congojas íntimas. Hoy Cervantes no es lo que era en el siglo XVII. Su nombre va ligado supremamente a España. Su nombre es la más bella presea de España. Y es de España misma de quien hablamos al traer a examen este doloroso asunto. Es de España misma de quien hablamos al hablar del hambre de Cervantes. Sí; Cervantes lo confiesa. Cervantes habla en su poema del "hambre sutil". El reflejo autobiográfico de esas palabras es reconocido por el mismo Rodríguez Marín. El calificativo de "sutil" aplicado al hambre nos hace meditar. Sutil no querrá decir hambre descompasada, frenética. Sutil se refiere sin duda a estrechez en el mantenimiento. Se come; pero no se come lo debido. Se come; pero no disponemos de aquellos alimentos que en nuestra salud feble, necesitamos. Podemos cubrir las atenciones diarias; pero lo hacemos malamente y con ahogos. El hambre sutil, con relación a Cervantes, es sintomática de toda una época, de una clase social -la de los trabajadores cerebrales- y de una nación. "¡Adiós, hambre sutil de algún hidalgo!", exclama Cervantes al despedirse de Madrid para emprender el viaje. Pero la despedida es falaz. La situación de Cervantes continúa siendo la misma. Aquí se halla, en la calle del León, en esta casa que él llama también "lóbrega". El hambre sutil nos transporta en un vuelo a otra de las obras capitales de Cervantes: la tragedia "Numancia". No existe en todo nuestro teatro antiguo y moderno obra superior, de más intensa emoción y de más honda humanidad que la "Numancia" de Cervantes. La "Numancia" hace par con el "Quijote". El sentido profundo de humanidad transpira en una y otra obra igualmente. En el "Quijote" se interpone el velo de la ilusión. En la "Numancia", la sensación de humanidad -fina piedad humana- se nos da directa y franca. El humor ha desaparecido. En la meseta soriana experimentamos sin ficciones novelescas la misma sensación que en la llanura manchega. Meseta y Mancha se nos adentran en la sensibilidad. La originalidad de la "Numancia" estriba en la clase de heroísmo que Cervantes nos pinta. El heroísmo de la "Numancia" está matizado por lo íntimo, familiar y humano. Los numantinos pretenden que la guerra, para evitar sangre y lágrimas, se reduzca al pugilato de un numantino y un romano. Las mujeres se obstinan en no abandonar a sus maridos al saber que estos se arrojan a la muerte. Un amante sale al campo enemigo a robar un pedazo de pan para su amada. El amigo de este joven se empeña en acompañarle en tan arriesgada empresa. Ya más familiarmente, vemos cómo un niño pide pan a su madre y le dice que él está muy cansado de caminar tanto. La sensación desgarradora del hambre se sobrepone a todo en esta tragedia. Llegamos al nexo de la obra. Lo más fuerte que existe entre los humanos -más fuerte que la muerte- es el amor. El amor salta por todo y a todo se atreve. Y aquí, en la "Numancia" de Cervantes, esta fuerza máxima del mundo es vencida por el hambre. La escena en que la mujer amada confiesa angustiadísima a su amado que tiene hambre se

alza sobre todo lo más trágico que en todas las literaturas haya podido imaginarse. El lector, si es sensible, permanece anhelante con el libro en la mano, sin proseguir en la lectura.

"¡Adiós, hambre sutil de algún hidalgo!". No; desgraciadamente, el hambre, pudorosa hambre, recatada hambre, hambre que se encubre con dignidad, queda aquí con el amado Miguel. El problema de la libertad y el del pan cotidiano, en el caso de Cervantes, son en realidad uno mismo. Pero procede, a nuestro parecer, introducir una variante en la tesis -exactísima- de Américo Castro. Cervantes sabe lo que es la pérdida de la libertad. Años enteros ha vivido Cervantes privado de libertad. Mas al tratarse de exteriorizar su íntimo pensamiento, el conflicto que se le presenta a Cervantes es ante todo el del temor a perder su pan. La exteriorización del verdadero pensamiento puede ocasionar la pérdida de la libertad. La pérdida de la libertad equivale a una pulmonía, un ataque cerebral o la rotura de un miembro. Se soporta todo ello según las fuerzas de cada cual. La exteriorización del prístino pensamiento puede acarrear también la pérdida o el enfriamiento de las relaciones sociales que nos son necesarias. Y eso es más terrible que lo otro. Porque eso trae consigo la privación del pan cotidiano en estos días de vejez, de pobreza y de enfermedades, en que no podemos ganarlo por nosotros. He ahí los excesivos elogios de Cervantes a un Lemos, o un Rojas. Y sus encarecimientos de tal medida de gobierno odiosa. Y sus loanzas ponderativas de tales o cuales reyes. Había que proceder con suma cautela. Afortunadamente, la sensibilidad traiciona muchas veces al pensamiento. El pensamiento dice una cosa y la sensibilidad creadora hace otra. En el caso de la expulsión de los moriscos, las palabras celebran la expulsión. Y la sensibilidad crea este personaje tan bueno, tan generoso, tan cordial, del morisco expulso, de Ricote.

Azorín

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo